

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

14 de Julio de 1935

No. 206

H
056
R454sc
CR



Srta. Hortensia Esquivel Yglesias
quien contraerá matrimonio con el señor
Rag. Toscano Luconi P., el 21 de Julio

Las costumbres cristianas en el matrimonio

VENENO EN LAS FUENTES

La Revolución moderna, en su orden, es muy intelectual. Va atacando implacablemente los troncos y raíces de todos los órdenes de cosas, y poniendo veneno en todos los manantiales de la verdad y del bien, para que así salgan envenenadas todas las filosofías y todas las morales del mundo.

En el orden religioso ha puesto veneno en la idea de Dios, que procura pervertir en todo el mundo; en el orden social ha puesto veneno en la idea de la caridad, procurando que nadie ame a nadie; y en el orden humano ha puesto veneno en la familia, procurando por todos los medios posibles desnaturalizar el matrimonio, y pervertirlo.

Difícil sería, si atendiésemos a la filosofía moderna de la Revolución, responder cuál es el fin del matrimonio. Difícil sería a los que se casan hoy, nutridos más o menos de las ideas modernas, responder bien a esta pregunta: ¿Para qué os casáis?... ¿Cuál es vuestro fin?... ¿Cuál ideal?

¿Entráis en el santuario del matrimonio (si es que todavía os parece el matrimonio un santuario, y no un *cabaret* particular) con ideas superiores a las de un varón concupiscente y de una mujer liviana?... Lleváis en la cabeza al entrar en ese santuario algo superior a los deseos de la carne?... ¿Lleváis en el corazón algo más excelente que el amor propio y el instinto carnal?...

¡Qué duro es tener que preguntar esto!... Y sin embargo, los casados han dado tales pruebas de su conducta que ya no es temerario ni infundado el preguntar, mientras no conste, a los que se han casado: ¿y ustedes para qué se casaron?... Ni a los que se van a casar: ¿y ustedes para qué se casan?...

Antes el matrimonio estaba en los recintos sacros de la religión, de la honradez, de la virtud, de la santidad. La liviandad, la infidelidad, la prevaricación profana penetraba desgraciadamente en su recinto. Pero era rompiendo vallas, dando escándalo, alarmando, provocando anatemas, cubriéndose de baldón...

Hoy, ¡triste es decirlo!, el matrimonio, tal y como lo concibe la Revolución, es un campo abierto y casi sin vallas donde pueden poner su planta, no ya los que como antes querían ordenar sus concupiscencias, santificar sus amores, multiplicar su humanidad, perpetuar la llama de vida que recibieron de sus padres, sino aun los profanos y libertinos, los que no quieren otra cosa que satisfacer sus hambres inconfesables con proceder profanos y torcidos.

La Revolución ha volcado sobre el manantial de la humanidad, que es la familia, todos los venenos que ha podido. Y donde antes brotaba cristalino el río de la humanidad, hoy se amontona envenenada y corrompida el agua de la prevaricación.

Pena tristísima. Lo más agradable que hay en el género humano, que es la familia, ¡lo está desnaturalizando el materialismo sin Dios!...

No lo deshará, no lo desnaturalizará. Porque la naturaleza es más fuerte que todas las irregularidades humanas, y sustenta a la familia, y la Iglesia la cubre con su manto. Pero es necesario velar por el prestigio y rectitud de la familia, y trabajar para que se conserven las costumbres cristianas en el matrimonio.

Nuestro Santo Padre León XIII en 1880, en su preciosa Encíclica *Arcanum*, inculcó al pueblo cristiano el carácter sacro del matrimonio, sustrayéndolo a las aberraciones y desviaciones sacrílegas y atentatorias del matrimonio civil y del divorcio. Hoy, a los cincuenta años de aquel documento trascendental, de nuevo el Santo Padre Pío XI nos ha dirigido a todo el mundo católico otra preciosa Carta encíclica, *Casti Connubii*, en la cual, clarísimamente y gravísimamente, expone e inculca a todos los deberes sacrosantos del matrimonio, y hace un llamamiento a todos los católicos, que se iban en pos de los materiales para que vuelvan sobre sus pasos, y desoyendo las voces de la carne y concupiscencia, atiendan a las voces del espíritu y del Evangelio, y restauren toda la santidad del matrimonio y de la familia cristiana.

Año V

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Algo a

Crean algunas mujeres toda la ilusión del amor, minará jamás y se f... la adoración de sus... dose bellas y admir... do, piensan que su... damental de la felici...

Esas niñas que tod... guen siendo consent... rante el primer tiem... mos llamar luna de... ilusiones se esfuman... la vida del hogar e... seriamente la recién... dicha deshecha com... que en pleno veran... y las convierte en na...

Durante el noviaz... su dicha en amarse... gradarse, en rodearse... ciones, el amor los ci... to que cada uno tien... y que serán la desgra... mútua comprensión... ra su vida.

El matrimonio es... bendición que el sa... nombre de Dios y el... de sobre el nuevo h...

El camino de la v... abrojos y espinas, e... lo adornan pero es... sinsabores y angustia... bre humanidad; por... personas, por much... hay dolores que ocu... del alma destrozan...

De todas las dicha... los placeres imagina... proporcionarse, nada...

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 14 de Julio de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Algo acerca de la felicidad del hogar

Crean algunas mujeres que se casan con toda la ilusión del amor que su dicha no terminará jamás y se fundan para creerlo en la adoración de sus esposos, en que viéndose bellas y admiradas de todo el mundo, piensan que su belleza es la base fundamental de la felicidad

Esas niñas que todo el mundo, mimas, siguen siendo consentidas en su hogar durante el primer tiempo o sea al que solemos llamar luna de miel; poco a poco las ilusiones se esfuman y viene la realidad de la vida del hogar en la que debe pensar seriamente la recién casada, para no ver su dicha deshecha como esas nubes blancas que en pleno verano las arrastra el viento y las convierte en nada.

Durante el noviazgo los jóvenes cifran su dicha en amarse, en complacerse, en agradarse, en rodearse de las mayores atenciones, el amor los ciega y oculta los defectos que cada uno tiene y tratan de disimular y que serán la desgracia de su hogar si una mutua comprensión no llega a ser llevadera su vida.

El matrimonio es un lazo indisoluble, la bendición que el sacerdote imparte es en nombre de Dios y el Espíritu Santo desciende sobre el nuevo hogar para santificarlo.

El camino de la vida está sembrado, de abrojos y espinas, encontramos flores que lo adornan pero es mayor el número de sinsabores y angustias que afligen a la pobre humanidad; por felices que parezcan las personas, por mucho dinero que tengan, hay dolores que ocultos en lo más íntimo del alma destrozan el corazón.

De todas las dichas de la vida, de todos los placeres imaginables que puede uno proporcionarse, nada hay más verdadero

que la dicha de un hogar feliz, donde reina el amor y la comprensión mutua. Es en el calor del hogar donde se encuentra la paz y tranquilidad, la sinceridad, y los verdaderos afectos y alegrías. El amor de los esposos, el cariño de los hijos, las ilusiones que sobre ellos se hagan para su porvenir, hacen que la vida sea interesante y atractiva y que la amemos.

Si la mujer, atendida a su belleza, abandona el estudio del carácter de su esposo, muy pronto el amor se enfriará y el hogar no tendrá los atractivos que debe tener.

Hay una serie de pequeñeces, de cosas al parecer triviales que no hay que perderlas de vista. Así, si el esposo llega cansado de trabajar, coje los periódicos y se sienta a leer con deseos de tranquilidad; la esposa inquieta no lo deja, hablándole del cine que irán a ver, de la invitación tal, del servicio pésimo y de tantas otras cosas con que no debe importunarse al marido, éste se fastidia.

Una mujer inteligente debe darse cuenta del cansancio del marido después de un día de trabajo y ser su descanso. Debe encontrar a una mujercita sonriente, limpia, bien ataviada para que la encuentre siempre fresca, bella y alegre que lo acompañe tranquilamente mientras lee con un buen libro en la mano, si él le habla de los acontecimientos importantes del día interesarse en sus reflexiones, y pareceres. Además, no deben serle indiferentes sus negocios, debe interesarse en todo lo de su marido y no decirle que ella no sabe de negocios porque eso irá formando la valla de separación que los malentendidos forman en el matrimonio para al final formar la desdicha de ambos. No contrariar en sus gustos a

marido, tratar de identificarse con él en todo, si llega de mal humor no darse por entendida y rodearlo de atenciones y finezas. Que su hogar esté en perfecto orden, cada cosa en su lugar, que el aseo le dé brillo y alegría, plantas, flores, para que no busque otros sitios más atractivos que su hogar. Es la mujer inteligente la que debe dedicarse completamente a formar de su hogar un nido envidiado de todos por la felicidad que se respira en él.

Una buena comida, bien sazónada, bien servida, amenizada de una agradable conversación retiene al marido de una manera sorprendente, que no encuentre mejor comida ni en los mejores hoteles, solo los bocaditos del hogar son sabrosos, esos los recuerda una siempre.

Los hogares más felices han sido aquellos donde la madre dirige personalmente los menús del hogar.

Pero hay algo todavía más importante para la identificación de ambos, es la unión intelectual y espiritual del matrimonio, no olvidamos una triste reflexión que nos hizo una vez uno de los jóvenes mejor preparados intelectualmente, hizo sus estudios en un Colegio de Jesuitas en el exterior, se casó con una bellísima joven, muy buena que lo quería muchísimo y a pesar de su buena voluntad y su amor, su inteligencia débilmente preparada jamás podía comprender ni ser la compañera intelectual de aquel joven y si el hogar perdura es porque ese joven es bueno y su educación lo preparó para comprender que su esposa no era culpable de su ignorancia y como la quería mucho trató de enseñarla pero no alcanzó mucho de aquella inteligencia y tuvo que resignarse a vivir intelectualmente separado de su queridísima esposa.

Ese apreciable esposo nos decía: es muy triste vivir separado intelectualmente de la compañera de la vida, he tratado de enseñarla, de interesarla en mis ideales y no ha sido posible, yo no puedo gozar en mi hogar de esa unión intelectual que da tantos gozos en la vida, qué hemos de hacer. . . . éste es mi destino. . .

Para instruir a nuestras jóvenes lectoras

copiamos de un interesante libro lo siguiente:

ACERCA DE LA EDUCACION DE LA MUJER.—Doble escollo que evitar; aquella que la cohibe excesivamente la convierte en criatura llena de fragilidad y sentimentalismo, buena mujer casera, compañera discreta y segura, poco al corriente de las ocupaciones de su marido, atenta no más a los pequeños detalles domésticos, incapaz para formar un día hombres y mujeres; aquella otra que se empeña en crear un émulo del hombre y tiende a suprimir la unidad de la familia, privándola de su jefe natural. En el primer caso, la mujer considera el matrimonio como un hecho inmutable como una solución definitiva. No comprende que la felicidad se gana o se pierde cada día y reclama unos cuidados constantes, una atención permanente. Se imagina, ingenuamente, que la posesión de su marido le está asegurada de una vez para siempre, por un título de propiedad indiscutible. Y no tiene otra cosa que hacer que dejarse deslizar por una existencia sin esfuerzos; Si pudiera uno apoderarse del tiempo que pierden mujeres así, en frustrerías insignificantes! Al menos, la casa está bien gobernada y se come con puntualidad. Pero intelectualmente, moralmente, el hombre está solo. Una muchacha q' no esté decidida a desarrollar su inteligencia no tiene derecho a aceptar a un hombre de valer que la pida en casamiento. En el segundo caso, la mujer escoge el matrimonio como un medio de afirmar su personalidad. Se trueca inmediatamente en rival, una que tiene todas las ventajas de su parte. El hombre que tiene que llenar su vida —y la vida de un hombre, al contrario que la de la mujer, no puede nunca tener por fin exclusiva el amor— necesita después del trabajo encontrar en su hogar reposo, la seguridad, la confianza. Es la mujer quien debe comprender, aceptar, decorar la vida de su marido. Su prudencia maternal debe retenerle, no empujarle. "Socia rei humanae et divinae.

Se contrae el matrimonio con arreglo a

conveniencias mater
le toma por costumbr
sado se asombran a
contrarse desconocid
Unión precaria, deb
diferencias de fami
que, generalmente,

Matilde Iglesias

tiene el gusto
el próximo me

Ho

Rag. Toso

San José, Costa Rica

La señorita H
verdadera reina de l
que ha sabido per
violetas, ha sido ele
vida por el culto
Luconi P.

En medio del
Hortensia ha perm
come esos lirios fr
maculada y belleza

Doña Matilde
es una de las más

conveniencias materiales; ya asegurado se le toma por costumbre. Y el día menos pensado se asombran ambos cónyugues de encontrarse desconocidos el uno para el otro. Unión precaria, debilitada aún más por las diferencias de familia, tanto más cuanto que, generalmente, la mujer está más ape-

gada a la suya y permanece indiferente a la trasmisión de apellido. La molicie y la irreflexión de las mujeres pierden más hogares que su independencia de carácter y su avidez de amar. . . La mitad del arte de la vida consiste en saber mantenerse en estado de vigilancia."



Matilde Iglesias v. de Esquivel

tiene el gusto de participar a Ud.
el próximo matrimonio de su hija

Hortensia

con el señor

Rag. Toscano Luconi P.

Silvio Luconi Giacomelli

y

Alfonsa Puggelli de Luconi

tiene el gusto de participar a Ud.
el próximo matrimonio de su hijo

Toscano

con la señorita

Hortensia Esquivel J.

Acto que se celebrará el día 21 de Julio de 1935
en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

San José, Costa Rica

Junio de 1935

Prato, Italia

No habrá participaciones personales

Boda Luconi-Esquivel

La señorita Hortensia Esquivel Iglesias verdadera reina de belleza de nuestra sociedad que ha sabido permanecer oculta como las violetas, ha sido elegida para compañera de la vida por el culto caballero Rag. Toscano Luconi P.

En medio del ambiente de modernismo, Hortensia ha permanecido pura y virtuosa como esos lirios fragantes cuya blancura inmaculada y belleza son justamente admirados.

Doña Matilde Iglesias vda. de Esquivel, es una de las más honorables matronas de

nuestra alta aristocracia, supo inculcar con todo su amor de santa madre en el corazón de su querida hija, toda su virtud, toda su fe; ahora con toda tranquilidad la entrega al futuro esposo, con la seguridad de que su hija formará un hogar digno, donde las más estrictas costumbres cristianas brillarán para formar la dicha del nuevo hogar.

Nosotros, de todo corazón, deseamos para la distinguida pareja, toda clase de venturas y pedimos muchas bendiciones al Dios Todopoderoso para que su felicidad sea completa

La educación moderna de las niñas en los colegios de tono social es, en lo integrante, incompleta

tema: — Que las mujeres sean buenas esposas y buenas madres; así formarán excelentes ciudadanos. Si se entrometen en los negocios públicos no habrá más que discordias en la sociedad y en el hogar doméstico, Palabras del gran político católico Windthorst.

Se ha comparado al hogar a un pequeño estado, en que la mujer, esposa y madre, debe desempeñar nada menos de

Cuatro Ministerios

que ahora vamos a estudiar un poco nada más, ya que sería imposible abarcar esta materia de modo completo. Ya advertimos en el anterior artículo que la carrera de madre y la carrera de esposa y la carrera de mujer de su casa es más larga y más difícil y más urgente y de más penoso aprendizaje y de más trascendencia para la sociedad que la carrera de Rey, que la carrera de Ministro, que la carrera de ingeniero, en una palabra que todas las demás carreras científicas y literarias.

Las cuatro Carteras de la mujer de su casa son

1) MINISTERIO DE GOBERNACION

El gran deber de una mujer con relación a su hogar es saber ordenarlo todo, lo mismo en lo que se refiere a las personas de la familia que en lo tocante a las cosas de la casa. Debe tenerla de tal suerte que todo en ella aparezca bien dirigido; que no se note en ningún detalle falta ni sobra; tirantez ni flojedad, pretensión ni cursilerías.

Si en las casas estuviera todo siempre en orden y concierto; si en ellas se respirara una atmósfera de paz, de sosiego y de bienestar doméstico, con seguridad que

Los hombres serían más caseros

y no tendrían tantas ganas de salir de su casa, porque estarían en ella

Mejor que

en el casino, café, juego, teatro. Y nada les parecería tan ordenado, cómodo y bueno como su hogar.

Es necesario que en el hogar puedan gozar los puros goces naturales que en él se encierran, como el aroma en el cáliz de la flor. Porque tener casa y en ella no gozar es vivir vida peor que la del minero que descubriendo con su propio pico las vetas del precioso metal, se muere de hambre. Y en muchos hogares por culpa de la mujer que no sabe ser *Ministro de Gobernación*, se muere de hambre...

Esta es la causa de que la vida de hogar se está acabando; no se enseña a las niñas a hacer su hogar más atractivo a los esposos y a los hijos que todo el resto del mundo.

Esta es la causa de que además de perder la felicidad como se ha dicho se pierda también la hacienda, por no saber gobernarla las madres de familia. No se les enseña el modo teórico y práctico de arreglar, componer y reparar lo que se gasta con el uso y se deteriora con el tiempo: telas, muebles, vestidos, utensilios de todas clases; la manera de conservarlos y repararlos, cuando se echan a perder; de sustituirlos cuando ya no sirven; y hasta el destino



provechoso que se pueden inutilizar. Y el esposo gasta el dinero que produce al trabajar... o al menos a la tirantez hasta llegar

Aseo y Limpieza

Indispensable en la mujer poco limpia, sucia; pero una esposa que su casa es un ser desgraciado que no sabe limpiarlo sonrosada de sus niños cocina y las telarañas se case...!!

La Iglesia de Jesu mariamente religioso y se extiende el reino de y se aplican los méritos a los hombres; los eleva a un santifica con la gracia heridas de Cristo Redentor

Mas la Iglesia tiene una Misión social que se derivan de la sociedad. Cristo difundió todos los órdenes de la defiende al débil, al trina, eleva el matrimonio rehabilita la mujer y El mismo nos enseñó a el pan de cada día, a pues, tiene una misión tensión abarca a todo

Es un error relegar a los templos y sac tiene derecho a ocupar ritu.

Ha sido un grave ve, dice Garriguet, ro guas tradiciones de la dir el Evangelio por e política y la sociología mundo escapa de noso se hace profundamente no solo laica, sino ar

provechoso que se puede dar a esos objetos inutilizados. Y el esposo viendo que se malgasta el dinero que produce su sudor, se cansa de trabajar... o al menos de dar... Y comienza la tirantez hasta llegar a cosas mayores...

Aseo y Limpieza

Indispensable en la esposa y madre. Una mujer poco limpia, sucia, es un sér repugnante; pero una esposa que no sepa tener aseada su casa es un sér desgraciado y asqueroso. La que no sabe limpiarlo todo: desde la carita sonrosada de sus niños hasta los platos de la cocina y las telarañas de los rincones que no se case...!!

Artista

El buen gusto se echa de ver en el modo de vestirse ella elegantemente con sencillez y en dar a cada cosa su lugar y viceversa. Sin lujo debe tener estética.

Enseñan esto los colegios elegantes? No sigo indicando puntos de la asignatura del orden doméstico en la *Cartera de Gobernación*.

Pasemos a otro Ministerio que forma parte de la ciencia femenina.

Misionero Redentorista

(Continuará).

La acción católica

La Iglesia de Jesucristo tiene un fin primariamente religioso y sobrenatural. Por ella se extiende el reino de Jesucristo en el mundo y se aplican los méritos de la redención a los hombres; los eleva a un orden sobrenatural y los santifica con la gracia que brota de las heridas de Cristo Redentor.

Mas la Iglesia tiene también, por consecuencia una Misión social, puesto que del cristianismo se derivan bienes inmensos para la sociedad. Cristo difunde su bondad divina a todos los órdenes de la vida. Ampara al pobre, defiende al débil, al rico le manda dar limosna, eleva el matrimonio, santifica la familia, rehabilita la mujer y restaura el orden social. El mismo nos enseñó a pedir al eterno Padre, *el pan de cada día, dánosle hoy*. La Iglesia, pues, tiene una misión regeneradora, cuya extensión abarca a todo el hombre.

Es un error relegar la acción de la Iglesia a los templos y sacristías, afirmar que sólo tiene derecho a ocuparse de las cosas del espíritu.

Ha sido un grave error y una falta grave, dice Garriguet, romper con las más antiguas tradiciones de la Iglesia y cesar de difundir el Evangelio por el mundo en que vive la política y la sociología. A causa de esto, el mundo escapa de nosotros y la sociedad actual se hace profundamente laica, y se ha hecho, no solo laica, sino anti-cristiana y atea. He

aquí la obra nefasta a que han contribuído aquellos de los nuestros que, imbuidos en ideas regalistas y galicanas, han querido encerrar al cristianismo dentro de los templos. Ellos están persuadidos que el máximo de la perfección cristiana consiste en huir de todo el mundo, aislarse de todo interés terreno, ahogar toda actividad material e intelectual, envolverse como en un sudario y aguardar en el abandono de un desasimiento completo el momento en que la muerte, librándolos de una vida que sólo sirve de carga, los hará entrar individualmente en el puerto de la salud. Nuestra preocupación por los intereses materiales de la sociedad juzgan que mancilla la pureza inmaculada de una fe, que sólo guarda relaciones con lo eterno. De este modo, si nos mezclamos con nuestros semejantes, nos contaminamos con sus manchas. Si queremos aspirar a lo mejor, somos utopistas. Si tratamos de desplegar nuestra actividad, somos seres turbulentos que perturbamos la quietud de los grandes contemplativos y el silencio de las resignaciones perfectas. Si queremos reformar, es que intentamos destruir. Si queremos hacer luz, en forma de responder a los que nos piden esclarecimientos, es que nosotros no tenemos fe. Ved ahí su programa".

La Iglesia tiene por misión intervenir en todos los negocios y en todos los órdenes donde intervenga la religión, la moral, la justicia y

el orden. Nunca ha estado reñida con ningún estado de la vida, ni excluye ninguna actividad legítima y honesta del hombre. Así como a éste le acompaña la ley natural que lleva escrita en su conciencia; así también le debe seguir el Evangelio de Cristo que le enseña la Iglesia Católica. Sin el Evangelio no se pueden esclarecer muchos problemas sociales. Y para resolverlos es necesario enseñarle al pueblo, predicarle en el templo y en la plaza, llevarle al patrono y al obrero, al rico y al pobre, uniéndolos a todos con los vínculos de la fraternidad cristiana que no conoce límites ni fronteras.

Es necesario, pues, que los católicos sean apóstoles, irradiando el bien y la verdad a todos sus hermanos. No basta la santificación individual, la piedad en los templos, una vida egoísta, cubierta con la capa de la contemplación solitaria. Para ser verdaderos apóstoles se impone la *acción*, la comunicación de la verdad y de la caridad a nuestros semejantes, criados para el cielo y para Dios como nos-

otros.

— Pero la *acción católica*, no es exclusivamente religiosa, es también *social*, bienhechora de la humanidad en sus múltiples necesidades del alma y del cuerpo; en sus relaciones con la política y los intereses de la sociedad. El Cardenal Gaspari escribía en nombre del Sumo Pontífice, al Presidente de la Junta central:

“La Acción Católica no es únicamente acción espiritual y religiosa enfrente de toda otra actividad material y humana de los católicos; sino que es *justamente*, en el más elevado significado de la palabra, *acción social*, ya que pretende promover los bienes supremos y los intereses fundamentales de la sociedad, incluso los de la política en cuanto toca a la moral y la religión, y en el sentido muchas veces expuesto, fuera y encima de los partidos, y con subordinación a las leyes de Dios y de la Iglesia.

Fr. Pío Ma. de Mondreganes
o. m. c.

Doña Julia Astúa Vda. de Campos

Profunda pena ha sido para todas sus numerosas amistades y familiares la muerte de la muy apreciable matrona doña Julia Astúa viuda de Campos, persona muy querida por la bondad de su corazón, alma muy piadosa, de fe inquebrantable. Madre cariñosa, deja a todos sus hijos sumidos en el más profundo dolor.

Enviamos nuestro más sentido pésame a don Manuel Antonio Céspedes y a su apreciable señora doña Elena Campos de Céspedes e hijos, a don Jorge Blanco y a su distinguida señora doña Adelia Campos de Blanco y a los demás hijos de doña Julia, a don José Astúa Aguilar, señora y familia y a todos los demás miembros de la apreciable familia.

Señorita Justina Carranza

Después de una vida ejemplar, soportando su larga enfermedad con resignación cristiana admirable, descansó en la paz del Señor, confortada con los Santos Sacramentos la muy virtuosa señorita Justina Carranza, miembro

de una de las más distinguidas familias de nuestra sociedad.

Enviamos nuestro más sentido pésame a toda la apreciable familia y muy especialmente a doña Enriqueta Knohr hermana con quien residía la muy querida doña Justina.

La memoria de Lo de una partida de magnífico ciervo lanzó tra él: se cegó el día, toda la mente de un guar las privaciones y los ros de caza, asustausencia, no lo v cuarto día, que ll a causa de una tem do la noche últim de barro, y extenu había muerto al ci era obstinado, y lo

Lotario, engolfado no se percató de Palmer hasta el mu cándose a él con l

—Permítame us salude a mi vez y greso a los patrios muy penosas, lo h de la corte, y ho parte de la casa d sentimiento de al usted.

Lotario contem interlocutor, con “Tiene una fisio mismo:—obsérvas astucia y de baje nería y hasta de uno de esos hom ley que la de su capaces de perse interés a través d

Aquel hombre pezaban a blanqu marillo de los o dos, estaban cor su frente, despro sido estrecha si ensanchado.

—Muchas gra inclinándose fría

LA CALUMNIADA

NOVELA

La memoria de Lotario, evocó el recuerdo en las pinturas que decoraban la habitación.

de una partida de caza. El duque vió un magnífico ciervo de doce paletas, y se lanzó tra él: se cegó en su persecución, todo el día, toda la noche, seguido únicamente de un guarda con quien compartió las privaciones y las fatigas. Sus compañeros de caza, asustados por la prolongada ausencia, no lo volvieron a ver hasta el cuarto día, que llegó empapado de agua, a causa de una tempestad que había estallado la noche última, con el calzado lleno de barro, y extenuado por el hambre; pero había muerto al ciervo aquella mañana. Sí, era obstinado, y lo era en todo. Además...

Lotario, engolfado en sus pensamientos, no se percató de la presencia del señor de Palmer hasta el momento en que éste, acercándose a él con familiaridad, le dijo:

—Permítame usted, señor barón, que le salude a mi vez y que le felicite por su regreso a los patrios lares. Dos causas, ambas muy penosas, lo han tenido a usted alejado de la corte, y hoy, todos cuantos forman parte de la casa ducal se unen en el mismo sentimiento de alegría por el regreso de usted.

Lotario contemplaba la figurilla de su interlocutor, con desdén y desconfianza. "Tiene una fisonomía rara—se dijo a sí mismo:—obsérvase en ella una mezcla de astucia y de bajeza. de jactancia, de bribonería y hasta de ferocidad: éste debe ser uno de esos hombres que no conocen más ley que la de su propio interés, y que son capaces de perseguir la satisfacción de ese interés a través de las mayores vilezas".

Aquel hombrecillo, cuyos cabellos empezaban a blanquear, tenía el semblante amarillento de los orientales; sus ojos, fruncidos, estaban coronados de espesas cejas, y su frente, desprovista de cabellos, hubiera sido estrecha si la calvicie no la hubiera ensanchado.

—Muchas gracias—le contestó Lotario inclinándose fríamente y fijando sus ojos

—¿Qué tal ha encontrado Ud. a Su Alteza? — preguntó el hombrecillo bajando la voz y adoptando un acento compasivo. Mucho temo q' tengamos un invierno muy triste... Está moribunda... Y entonces...

Lotario se volvió de repente, y midiendo de alto abajo a su interlocutor, le preguntó: —¿Y entonces, qué?

Aquella pregunta quedó sin respuesta, porque fueron a anunciar que los coches estaban dispuestos. Lotario pasó por delante de Palmer sin insistir en su pregunta.

Tomó asiento enfrente del duque y de la duquesa: el coche rodaba por el camino real, perfectamente cuidado, que conducía a la selva de abetos que tan fortificantes perfumes exhalaba. Sobre los cojines de seda de color rojo oscuro del carruaje parecía la duquesa más pálida aún que de costumbre, y sin embargo, todo en ella expresaba, con el ardiente deseo de vivir, la firme, la invencible esperanza de recobrar la salud: sus labios, delgados y cárdenos, dejaban ver los blancos dientes. Bajo el sencillo sombrero redondo de paja, adornado únicamente con una cinta roja, su mirada brillante trataba ansiosamente de penetrar la misteriosa sombra de la selva en tanto que su pecho se elevaba y deprimía con ardor como si ella esperase que cada aspiración debiera ser un alivio.

"Sí—se dijo Lotario, que pensativo, y pálido la examinaba procurando no ser sorprendido,—es verdad: está muriéndose... ¿Y después?... ¿y después?..."

El duque, sentado junto a su mujer, examinaba con gran detenimiento el enrejado que se extendía por el lindero de la selva para no dejar salir la caza.

¿Y después?... De sobra conocía Lotario el secreto que ya no lo era más que para una persona. El secreto había tomado alas y había ido a buscarlo a él hasta la ciudad en que habitaba a orillas del Mediterráneo. No sorprendió a Gerold la noticia

de la pasión que había anidado en el corazón del duque: él la había visto nacer, y había sufrido transportes de furor al escuchar su apellido, su propio apellido, junto al nombre del duque en los comentarios malévolos de los cortesanos.

La duquesa tomó la palabra y le habló exclusivamente de Claudina, y él se vio obligado a contestarle, por mucho que le repugnara hablar de su prima en presencia del soberano.

Detrás del coche ocupado por Sus Altezas, iba otro coche conduciendo a la más vieja de las damas de honor de la duquesa, a la señora de Katzenstein, y junto a aquella señora de fisonomía dulce y bondadosa, iba sentado el señor de Palmer, con su eterna sonrisa irónica. Le parecía algo imprudente de parte del duque, ir, al siguiente día de su llegada, a la casa de los Mochuelos. Era aquello un apresuramiento infantil. Después de todo, ya es sabido que los enamorados, de cualquiera edad que sean, carecen de paciencia.

Los coches se detuvieron de pronto: Palmer sacó la cabeza por la portezuela, y ocentuó su sonrisa irónica. El coche ducal se había detenido junto a otro carruaje, fácil de reconocer por la magnificencia de sus caballos y por la escarapela negra y amarilla que llevaban el cochero y el lacayo: era el carruaje de Lotario y éste, que se había apeado se apresuró a presentar a la duquesa un paquete de encajes blancos y de cintas color de rosa... le presentaba su hija.

—¡Ah! Es la señora de Berg con la hija de la infortunada princesa Catalina—exclamó la dama de honor después de haber examinado el grupo a través de sus imperitinentes.—Dicen que es un aborto apenas viable...

—En verdad que compadezco a la señora de Berg: su tarea es delicada en extremo, y su responsabilidad enorme.

El señor de Palmer se había vuelto a colocar en el fondo del coche, y no se hizo cargo de aquella reflexión: seguía sonriendo.

—¡Con qué sencillez más rústica pasa

aquí todo!—dijo.—Esta va a ser una encantadora vida de familia y de campo, fuera de todas las reglas de la etiqueta.

Nuevamente se pusieron en marcha los coches y el de Lotario, que iba en sentido inverso, se cruzó con ellos. Palmer se inclinó con profunda deferencia para saludar a la hermosa señora de Berg, que llevaba a la niña sobre sus rodillas y que fijó en él, con singular expresión sus grandes ojos de color azul de acero.

—¡Todavía continúa siendo hermosa!—murmuró la dama de honor al devolverle el saludo con cierta reserva,—y sin embargo ya debe de tener sus años... Escuche usted, Palmer: me parece que nos fue presentada hará quince años próximamente, en Baden-Baden, un año en que veraneó allí la duquesa viuda con su hijo, nuestro duque re-nante. Fue en casa de la condesa Shomberg. Poco después vino a establecerse con su marido, que era viejo, a la residencia ducal, diciendo que a éste le sería muy beneficioso el cambio de aires—y la fisonomía de la dama de honor tomó una expresión burlesca.—Nada más lejos de mi intención que el querer hacerme eco de los malos rumores que entonces circularon: el hecho es que vivió un año entregada a los más brillantes placeres. Al cabo del año se casó nuestro duque, que ha sido desde entonces un modelo de esposo.

—Señora: nadie duda que el duque marcha siempre por el camino de la virtud, aun hoy, en este momento; ¿quién se atreverá a pensar lo contrario?

La anciana señora miró muy seriamente a su interlocutor y sus mejillas se colorearon de indignación.

¡Le ruego, a usted Palmer—le dijo con viveza,—que guarde para otras sus insinuaciones sarcásticas. Demasiado comprendo la significación de sus alusiones, que no contienen, se lo aseguro, ni el más ligero asomo de verdad. Claudina de Gerold...

—Pero, ¡Dios mío!, ¿quién se atreve a murmurar de Claudina Gerold, la más pura entre las mujeres irreprochables?—replicó Palmer levantando su sombrero y simulando un respetuoso saludo.

La señora de Kat más, se mordió los labios. Palmer era un espíritu de arte de herir sin causar daño sin exponerse a de insinuar todo lo posible a la puerta de escape, rodeado de insinuaciones de elogio y de desprecio, solamente en la lucha de combatir las y desmentir las únicas de preparar tal que, al entregarse a la pasión favorita, nada de la palabra suya que demerita el propósito de perjudicar.

—Hemos llegado a la mano el frontis de la casa cuyos arabescos, finamente destacaban del fondo.

Por encima de la talle de los seculares, volaban los colores de la bandera de la casa de Nemann que esmaltaba los plateados, y las plateadas brillantes colorido, se destacaban sobre los espesores.

—La aseguro a usted, — que la casa de la mansión hecha a propósito de los idilios habían descrito como creado expresamente con una dicha futura dicha entrevista, a...

En la azotea de la carcajada; no tenía la melodía que cuando la risa parte de la boca, hasta se oye un poco fuerte; pero la risa franca, que producía una contagiosa. El solitario también la misma impresión después de haberla escuchado con paciencia, acabó por...

¿Pero había medido la fresca y sana? J... do de ella y no pu...

La señora de Katzenstein enrojeció aún más, se mordió los labios y guardó silencio. Palmer era un espíritu venenoso: poseía el arte de herir sin comprometerse; de hacer daño sin exponerse a ser cogido in fraganti; de insinuar todo lo peor, conservando una puerta de escape, rodeando sus malévolas insinuaciones de elogios que, en la apariencia, solamente en la apariencia, parecían combatirlas y desmentirlas; todo con el fin único de preparar la coartada, de modo tal que, al entregarse a la difamación, su ocupación favorita, nadie pudiese citar una palabra suya que demostrase claramente su propósito de perjudicar.

—Hemos llegado—dijo, señalando con la mano el frontis del claustro en ruinas, cuyos arabescos, finamente recortados, se destacaban del fondo de verdura.

Por encima de la torre, rodeada de árboles seculares, volaban las palomas de Heinemann que esmaltaban el cielo con destellos plateados, y las platabandas de flores, de brillante colorido, se destacaban enérgicamente sobre los espesos tallares.

—La aseguro a usted, señora—dijo Palmer,— que la casa de los Mochuelos es una mansión hecha a propósito para el más romántico de los idilios. Este nido, que nos habían descrito como repugnante, ha sido creado expresamente, o para soñar en él con una dicha futura, o para ocultar una dicha entrevista, aunque no realizada.

VIII

En la azotea de la casa se oyó una sonora carcajada; no tenía precisamente la vibración melódica que uno espera escuchar cuando la risa parte de los labios de una mujer bonita, hasta se la podría encontrar un poco fuerte; pero la risa era tan clara, tan franca, que producía confianza y se hacía contagiosa. El solitario de la torre sintió también la misma impresión, porque, después de haberla escuchado con cierta impaciencia, acabó por sonreírse.

¿Pero había medio de resistir aquella risa, fresca y sana? Juan quedó impresionado de ella y no pudo menos de evocar la

imagen de una fuente cristalina corriendo por entre la verde y fresca hierba en la selva umbría. Aquella risa encantada... ¡Y era Beata... "aquella mujer pérfida y bárbara" la que se reía de aquel modo! Juan movió la cabeza y cogió de nuevo la pluma, pero la risa continuaba y le hacía perder el hilo de sus pensamientos. No muy distante de él, Beata se enjugaba los ojos, porque había reído tanto, que le habían saltado las lágrimas.

Estaba sentada cerca de Claudina en un banco que Heinemann había hecho con troncos de abedul, y la estaba enseñando a coser en una máquina colocada sobre una mesita de madera pintada de verde. Las hermosas manos de la ex-dama de honor trataban de familiarizarse con el mecanismo, cuyo manejo le explicaba Beata.

No, tú no puedes comprender lo que divierte tu torpeza... ¡Pero, hija mía!, ¿no ves que se te ha acabado el hilo y que sigues cosiendo como si tal cosa?... Toma; ya está enhebrada: cose ahora.

La hermosa joven, vestida con un sencillo traje de hilo, tenía encendidas las mejillas: tal era el ardor con que se aplicaba al trabajo.

—Un poco de paciencia, Beata; no te pido más que un poco de paciencia; ya te llegará día en que me juzgues digna de ayudarte en tus propios trabajos de costura. Beata,—ayudarme tú, cuando tengo la casa llena de criadas que, en fuerza de tantas, se descansan las unas a las otras? Bastante tienes que hacer en tu casa, y si pudieras lograr verte desocupada algunas horas, al piano es a lo que deberías dedicarlas, o en todo caso, a la pintura... Si yo hubiera de hacer trabajar a alguien, sería a esa señora de Berg. Esa mujer, que se pasa el santo día paseando, tiene el don de excitarme de una manera furiosa. Hay siempre algo que inquieta en la ociosidad de una mujer: esa ociosidad entraña siempre, según me parece a mí, algún desorden en las ideas, o mucho desorden en los sentimientos y en las costumbres. Tanto es así, que el otro día le dí algunos paquetes de la lana más fina

que se puede imaginar, hilada a mi vista, y le dije: "Querida señora: forzosamente habrá de aburrirse Ud., porque no tenemos aquí otra distracción que el trabajo, vea que usted no hace nada. Aquí le traigo una lana de calidad superior: con la que podría usted hacerle algunos pares de medias a la niña. Sería conveniente que empezase ahora mismo, porque el invierno es precoz en nuestras montañas". Y he ahí que se puso pálida debajo de la pintura que lleva, pero muy pálida... hasta la nariz se le puso blanca y me contestó con tono incisivo:

"Su Alteza la princesa Tecla se ocupa por sí misma en todos los detalles concernientes a los trajes de su nieta. Tiene, a propósito de ello, principios higiénicos, y considera que el uso de las medias de lana es malsano en extremo.—¿De veras?—le contesté.—¿Tengo yo el aspecto enfermizo?

¿Le parece a usted valetudinario el padre de esa niña? Pues bien., querida señora, así el uno como el otro hemos usado prendas de lana parecida a esa. Ya ve usted que no nos ha ido muy mal con ellas, y que no nos han impedido crecer ni tener buena salud". No se atrevió a replicarme, ¡pero qué cara, qué expresión de perversidad más solapada! Trató de dominar su irritación, y luego, en tono que quería ser tranquilo, me dijo que había recibido, respecto a la niña, instrucciones tan precisas, que le era imposible asumir la menor responsabilidad y que se veía obligada a obedecer... Pero, ¡en nombre del cielo!, ¿porque esa niña sea hija de una princesa no es hija de Lotario? Pero Lotario es demasiado tonto... Se lo conté todo y se limita a encogerse de hombros sin decir una palabra. Si a mi cargo estuviera, aunque no fuese más que por cuatro semanas, esa criatura hambrienta, extenuada a fuerza de cuidados imbéciles, verías tú, Claudina, cómo se operaba un milagro y se ponía la niña tan hermosa como tu Isabelita.

Y Beata indicaba con el dedo a la niña, que, sentada, delante de una mesa proporcionada a su estatura, jugaba con el ajuar de una casa que su tía había sacado aquella

mañana misma del armario en que habían guardado los juguetes de cuando ella era niña.

—Por otra parte, — añadió Beata, — el aire del campo es maravillosamente provechoso para tu propia salud. ¡Si tú pudieses apreciar el excelente aspecto que ofrecen tus mejillas teñidas con ese color de rosa que habías perdido por completo en la corte! Es una suerte, querida mía, que no haya nadie por aquí en disposición de perder la cabeza... Es seguro que tú se la harías perder, porque...

Claudina, con la cabeza inclinada sobre la máquina, sonreía ante aquella narración tan vivamente hecha por Beata. No concedió atención a su repentino silencio, y no pudo ver tampoco la expresión de sorpresa que se pintó de pronto en su semblante al mirar hacia la carretera.

¡Cielos...! Aquello que veía era sin duda la librea ducal, roja y galoneada de oro, destacándose allá abajo sobre la verde espesura de la selva.

—¡Claudina...! ¡Sus Altezas...! Creo que vienen hacia acá.

Claudina se apoyó en el respaldo del banco y fijó una mirada angustiada en los coches, que se detuvieron delante de la casa. En la avenida principal del jardín, Heinemann se esforzaba por quitarse el mandil con el objeto de ir a embutirse en su viaje librea. Las ventanas de la señorita Lindemeyer se cerraron en choque convulsivo, y Beata se disponía a escapar, cuando se fijó en su prima.

—¿Qué te ocurre?—le preguntó en voz baja, asiéndole una mano.—Ven: es preciso que recibas a tus huéspedes... ¿Te has puesto mala de pronto?... ¡Vamos, habla!

Claudina, haciendo un gran esfuerzo, se repuso, y entró rápidamente en posesión de sí misma. Bajó con celeridad la escalera y se dirigió hacia la puerta de entrada con la gracia natural que desplegaba en los bailes de la corte cuando se deslizaba "semejante a una diosa", según decían, por el brillante entarimado, no con un vestido de percal, sino con un gran traje de terciopelo

(CONTINUARA)

Señorita

Fundadora

Esta bondadosa se su vida pues desde la zó su calvario que so amor, buscando como frimientos, aliviar los prójimos. La lu gó para alumbrar su pletamente al amor de

La fama de sus bon teras de su patria y de todas partes para obras, el Círculo Catodores, pensadores em Mella, adalides de la ker, personas de la m infanta doña Isabel tante de Su Santida don Francisco Ragon

Boletín

"Día de luto el En él perdimos a antonomasia, señorita Pardo.

Cristiana y piad en obras buenas y ad

Cristiana ha sido fecunda como su vic bas de su caridad in

Humilde y mod riqueza y distincione para las ajenas calam desgracia muy de ce tenta con su cruz h vida haciendo bien y el crisol del sufrimie

Toda para todos Ha muerto, y l necesitados la lloran

Ese es su mejor El Círculo Cat gos que con todas los niños de las escu ta los Sindicatos de

Señorita María Petronila Casado Pardo

Fundadora del Círculo de Obreros de Burgos (España)

Esta bondadosa señorita que sufrió toda su vida pues desde la edad de 14 años comenzó su calvario que soportó con humildad y amor, buscando como alivio de sus propios sufrimientos, aliviar los de sus hermanos los prójimos. La luz de sus ojos se apagó para alumbrar su alma y dedicarla completamente al amor de Dios y de su prójimo.

La fama de sus bondades salió de las fronteras de su patria y muchas personas venían de todas partes para admirar la obra de sus obras, el Círculo Católico de Obreros: oradores, pensadores eminentes como Vásquez Mella, adalides de la causa social como Rucker, personas de la más alta nobleza como la infanta doña Isabel de Borbón, el representante de Su Santidad en España, Excmo. don Francisco Ragonesi sorprendido de la

gran labor social de la Cieguecita y para darle las gracias en nombre de la Iglesia quiso presentarla al Sumo Pontífice para que se le diera un título Pontificio. Apenas lo supo ella, se opuso con tal insistencia que el excelentísimo señor Nuncio, dándose cuenta de la delicadeza exquisita de aquella alma tan humilde desistió de su propósito. Queriendo, sin embargo, poner el sello de la Iglesia a obra tan insigne de apostolado social, le concedió el privilegio de tener oratorio con el Santísimo. También esto le parecía excesivo a doña Petronila, y al principio resistió, pero el excelentísimo la obligó a aceptar. Agradeció la Cieguita el favor, pero aún así, firme en su vida de abnegación y sacrificio, asistió ordinariamente a los actos de culto en la parroquia y en La Merced.

Boletín del Círculo Católico de Obreros

"Día de luto el 16 de Marzo de 1912.

En él perdimos a nuestra bienhechora por antonomasia, señorita doña Petronila Casado Pardo.

Cristiana y piadosa fué su vida, fecunda en obras buenas y actos generosos.

Cristiana ha sido y piadosísima su muerte fecunda como su vida en delicadísimas pruebas de su caridad inagotable.

Humilde y modesta, aunque la rodeaban riqueza y distinciones; compasiva y generosa para las ajenas calamidades, porque conocía la desgracia muy de cerca; resignada y aun contenta con su cruz harto pesada, pasó por la vida haciendo bien y santificando su alma en el crisol del sufrimiento.

Toda para todos, nunca conoció enemigos.

Ha muerto, y los obreros, los pobres, los necesitados la lloran como a una madre.

Ese es su mejor elogio".

El Círculo Católico de Obreros de Burgos que con todas sus organizaciones, desde los niños de las escuelas y las Juventudes hasta los Sindicatos de Obreros y Obreras, toma

ron como cosa propia actuar en primera fila en la imponente manifestación de duelo de los funerales de doña Petronila, junto con sus oraciones y comuniones, depositó sobre su tumba, como corona de siemprevivas, esta sentidísima elegía:

"LA CIEGUITA"

Cerráronse sus ojos virginales.
De este sol a los dulces resplandores,
Cuando más puros eran sus cristales,
Cuando doquier miraba frescas flores.
Cerráronse a las dichas terrenales,
Mas se abrieron del cielo a los fulgores:
Flor al abrirse helada, no marchita...
Su pueblo la llamó *La Cieguecita*.

¿Quién no la vió tranquila y sonriente,
Siempre guiada por ajena mano,
Al cielo erguida la espaciosa frente,
Cruzar entre su pueblo castellano?
¿Quién la miró pasar, y reverente
No veneró su espíritu cristiano,
A la dama que al pobre y al obrero

Diera su corazón con su dinero?

Los grandes a su paso se inclinaban,
Las madres la mostraban a sus hijos,
Los niños a mirarla se paraban
En su inmutable faz los ojos fijos:
Los obreros su madre la llamaban,
Que para su enseñanza y regocijos,
Ella alzara la casa solariega
Del pueblo que trabaja, sufre y ruega.

Espíritu viril, juicio prudente,
Voluntad denodada a maravilla,
Corazón generoso, celo ardiente,
Fe robusta, piedad tierna y sencilla:
La luz de la razón brilló en su mente
Serena como el cielo de Castilla:
Su porte fue de reina castellana:
Sencilla y grave, majestuosa y llana.

Dios acendró su espíritu en el fuego
De invisible dolor: no la ceguera,
No bastó que voraz desasosiego
Día y noche sus miembros consumiera;
Cuando un alma al Señor a Vos me entregó
Le ha dicho alguna vez con fe sincera,
Dios que en infame Cruz puso a su Hijo
De esa alma sabe hacer un crucifijo!

Mas ¡cesó ya el sufrir! Llegó la hora
De volar el eterno refrigerio.
Ya del eterno Sol la eterna aurora
Canta la claridad de otro hemisferio;
Ya del Señor la luz deslumbradora
Ilumina las sombras del misterio...
Profiscere...! ¡vuela, alma cristiana,
A ver de Dios la gloria soberana!

Y el alma remontó serena el vuelo,
Y se abrieron de par en par sus ojos
Y bañada en extático consuelo
Ante el Señor se prosternó de hinojos:
Y al volver sus miradas hacia el suelo,
Buscando de su cuerpo los despojos,
Vió que en redor su pueblo se agolpaba,
Y mudo y reverente los miraba.

Yo la vi amortajada, en la capilla
Donde pasó su postrimer calvario
A los pies de la Virgen sin mancilla,
De hinojos prosternada ante el sagrario
Negro cendal a modo de toquilla

Del Carmen sobre el santo escapulario.
Vestia: la alumbraban los hacheros
Que en su amor encendieron sus obreros.

La tarde declinaba tibia y suave;
Tarde primaveral: velaba el cielo
Celaje ceniciento, manso y grave,
Mejor que de tristeza, de consuelo;
La multitud en el hogar no cabe,
La Iglesia viste majestuoso duelo,
Y asisten *en ciudad* y con honores
Los que Burgos nombró sus *regidores*.

De *sus hijos* en hombros sustentado
El féretro bendito lento avanza;
El pueblo, por doquier enracimado,
Mírale aparecer en lontananza;
Enluta el ataúd manto bordado
Con símbolo de fúlgida esperanza;
La luz tranquila de la *Luna* pura
Que del divino *Sol* la luz augura.

Un instante en el suelo la posaron;
Detúvose la noble comitiva,
Los clérigos sus preces murmuraron,
Calló la muchedumbre pensativa...
De repente las hachas se apagaron,
El féretro, flotó de nuevo arriba,
Y envuelto entre las sombras del misterio
Se dirigió al lejano cementerio.

No vi más. Ya la noche se acercaba
Y a la ciudad en sombras envolvía;
El pueblo silencioso retornaba,
Y a las faenas del vivir volvía:
Yo ante Jesús mi pena derramaba:
Más tarde, cuando ya todo dormía,
Buscando al alma que admiré en el suelo
Alcé la vista al serenado cielo.

Cándido Marín

Burgos, Marzo de 1915.

Del "Mensajero del Corazón de Jesús",
Bilbao.

El alma es la causa eficiente y el principio organizador del cuerpo viviente. — *Aristóteles*.

La nave del alma peligra más en la calma de los goces que en la tempestad de las penas. — *San Ambrosio*.

LA RAIZ D

Forzosamente te las mujeres en general que los hombres y los hombres corresponden; a la gula y a la golosina de la femina culina el lujo femenino la liviandad de ordinario incipiente, y menudos. Los mos que son muy chicos.

Y así como en el acaso es la soberbia capital principio y defectos suyos suelen.

Si examinaseis bien la vanidad es el vicio y como la es acaso en todas sus más o menos disimulada.

No voy a exponer fácil y abundoso; del pudor femenino ras éste que me parece la raíz del árbol del femenino.

Creo sinceramente que las mujeres no son sensuales, por costumbre, sino por arrastra a muchas a los que tal vez no compromisos que tantas hemos visto caer por vanidad!... ¡Oh infidelidad conyugal! las llegan a prevalecer la vanidad!... ¡Oh Señor! llegue a dominar la no será nunca mala buena!... El mayor guardia de todos es la vanidad. Conviene

El Pudor Femenino

LA RAIZ DE LA FALTA DE PUDOR, LA VANIDAD MUJERIL

Forzosamente tenemos que confesar que las mujeres en general tienen menos vicios que los hombres y menores. A la soberbia de hombres corresponde la vanidad en la mujer; a la gula y embriaguez del varón la golosina de la fémina; a la ambición masculina el lujo femenino; a la lascivia del libertino la liviandad de la coqueta... Vicios de ordinario incipientes, incompletos, femeniles, y menudos. Fuera de los casos extremos que son muy repugnantes y descentrados.

Y así como en el hombre el vicio capital acaso es la soberbia, así en la mujer el vicio capital principio y raíz de todos los demás defectos suyos suele ser la vanidad.

Si examináseis bien veríais que en la mujer la vanidad es el origen de casi todos los vicios y como la esencia de todos ellos. Y acaso en todas sus culpas hallaríamos que, más o menos disimulada, la raíz es la vanidad.

No voy a exponer este tema que sería fácil y abundoso; pero habiendo tratado del pudor femenino quiero hacer a las señoras éste que me parece favor de señalarles la raíz del árbol de maldición del impudor femenino.

Creo sinceramente que las más o casi todas las mujeres no faltan al pudor por sensualidad, por concupiscencia, por deshonestidad, sino por vanidad. La vanidad arrastra a muchas a graves desórdenes y pecados que tal vez no querrían, y las mete en compromisos que tal vez aborrecen. ¡Cuántas hemos visto casarse inconvenientemente por vanidad!... ¡Cuántas llegan hasta la infidelidad conyugal por vanidad!... ¡Cuántas llegan a prevaricaciones indignas por vanidad!... ¡Oh Señoras! la que de ustedes llegue a dominar la vanidad regularmente no será nunca mala, antes podrá ser muy buena!... El mayor enemigo vuestro, la vanguardia de todos vuestros enemigos es la vanidad. Conviene conocerlo.

La vanidad de ser estimadas, la vanidad de ser queridas, la vanidad de ser invitadas, la vanidad de ser celebradas, la vanidad de bailar con tal o cual personaje mundano, aunque sea un perdido, la vanidad de alternar con tal o cual familia, aunque sea indigna, la vanidad de ser citadas en tal lista o relación de fiestas, la vanidad de ser llamadas hermosas, graciosas, elegantes, simpáticas, aunque no lo sean, ¡eso! eso es el *primum movens*, el primer motor en muchísimas mujeres.

La cuestión de las modas impúdicas no es otra que ésta:

Cuestión de poco amor a Dios y

Cuestión de vanidad propia.

Y sobre todo cuestión de vanidad propia, por la cual aun señoras que parece aman a Jesucristo, y quieren la virtud, y sienten la vida cristiana, después cuando se presenta la tentación de vanidad, la tentación de la mujer... prevarican. Es la manzana de Eva... Vas a ser diosa, vais a ser dioses. Adán lo entiende a lo soberbio, Eva lo entiende a lo vanidoso.

En el vestido mundano el hombre busca satisfacciones carnales; la mujer busca parecer bien, tener atractivo. Y dije antes que las mujeres ya obran con malicia, sí; porque no pueden alegar ignorancia. Pero su móvil principal es la vanidad. Si supiesen que forradas como las esquimales habían de seducir y atraer, se forrarían como las indias de Alaska.

En los bailes sabe el hombre lo que busca; y casi ni se lo confiesa a sí mismo. La mujer de ordinario busca más la vanidad. Es verdad que por la vanidad pierden cosas que no quisieran, y pecan lo que no pretendieran, pero su móvil primero es la vanidad.

Si en las conversaciones indignas tercián como tercián, es porque quieren pasar por mujeres superiores. El ser hombrunas en la conversación es algo ya como saber sufrir el tabaco y manejar un bastón.

La vida indecente de muchas playas toda es vanidad, deseo de ser vistas y habladas y estimadas y alternadas.

Son pocas, muy pocas las que se resignan a la vida pudorosa y decente, porque ésta hoy y siempre es vida retirada, vida oculta, vida alejada. Renunciar a figurar, a formar cuadros, a ser nombradas... eso es heroico.

Clases de vanidades

Diversas vanidades hay en las señoras, porque hay vanidades propias, que son terribles, hay vanidades de las hijas, vanidades de los hijos, vanidades de los maridos, vanidades de los amigos, es decir una misma vanidad, pero que a veces se tiene en el propio sujeto de la mujer vana, a veces en las excelencias o estimaciones de sus hijas, hijos, esposos.

Muchas señoras y señoritas faltan al pudor por su vanidad propia. Muchas hijas faltan al pudor por la vanidad que tienen sus madres de que ellas llamen la atención en sociedad. Sus madres las lanzan en el mundo, y las animan a que se vistan así, y se agradan de que procedan de esas maneras, y se envanecen de que sus hijas se vean halagadas del mundo, de ese mundo enemigo de Jesucristo que les pide sus hijas como los sacerdotes de Moloch, para inmolárlas a la idolatría.

Estoy seguro de que si no hubiera vanidad habría mucho más pudor en la mujer. Porque la mujer es de suyo pudorosa, ruborosa, casta, honesta.

Pero la vanidad las arruina, la vanidad las derriba.

Al hombre el respeto humano; a la mujer la vanidad.

Vanidad - envidia

Y la peor de las vanidades es la vanidad-envidia. Hay diversas vanidades: vanidad-simple, vanidad-gloria, vanidad-lujo, vanidad-amor. Pero hay un tipo de vanidad más fuerte que todos esos, y es la vanidad-envidia y su compañero ciego la vanidad-celos y su hija inquieta la vanidad-competencia.

¡Oh! la vanidad-envidia enloquece a la

mujer, la hace perder el seso, la hace olvidar el amor de Dios, la saca de la piedad, la saca fuera de sí, la vuelve tonta, irreflexiva, desechada, sinvergüenza.

La mayor parte de lo que visten mal, la mayor parte de lo que bailan mal, la mayor parte de lo que hablan inconvenientemente, la mayor parte de lo que fuman, y de lo que hacen en la playa, y de lo que flirtean, y de lo que tontean, y de lo que pecan es por vanidad-envidia.

¡Grande es la mujer que no tiene vanidad!
¡Grande es la mujer que no tiene envidia! Y ¡dichosa!

La vanidad es el origen de todos los defectos de la mujer, y devora en ella inmensos capitales, innumerables horas de tiempo, un sin fin de atenciones, sinnúmero de afectos. La vanidad vacía el corazón de la mujer.

Si tenéis una mujer sin vanidad ¡cuánto de bueno podréis hacer con ella!

No es verdad que sean esclavas de cuatro lazos, son esclavas de uno, de la vanidad.

No es verdad que sean tontas, son vanas, y todas las tonterías que hacen sirven a su vanidad.

No es verdad que no tengan vergüenza, ni que tengan sensualidad, ni que tengan soberbia, ni que tengan amores prohibidos, tienen vanidad.

Cuando no tengan vanidad serán obedientes al Papa, atentas al Evangelio, obedientes a la ley de Dios, castas, decentes, púdicas, encantadoras... la mujer fuerte. En el retrato que de la mujer fuerte nos hizo Dios no hay ni pizca de vanidad.

¡Qué cosa más preciosa es una mujer púdica!

¡Qué cosa más preciosa es una mujer sin vanidad!

¿Dónde está? *¿Quis inveniet? ¿Mulierem fortem quis inveniet?* ¿Quién encontrará una mujer así?

Dice Dios que esas mujeres viven lejos... ¡Que vengan! ¡Que las traigan! Cuando vengan, entonces tendremos mujeres con pudor.

(De "El Mensajero del Corazón de Jesús", Bilbao).

Llena de malicia la masonería, en su c...
sia, conseguir siempre
la separación de la
con el fin de dar a l...
como tampoco recon...
respetando sus enseñ...
empeña la masonería
ción, pero no con el
van separados, sino
a la Iglesia supedita...
afán masónico de d...
Estado en la segurid...
verá en persecución

Olvida en esto
signio de Dios quier...
dos pues el gobierno
manos, la Iglesia en
sas divinas y el Esta...
las cosas humanas y
de inteligencia que
las cosas humanas se...
divinas y que las div...
decen a las humanas
sorcio han de vivir e...
yas manos está el g...
sas.

Pero olvida la
tual y lo material
nunca pueden estar
materiales deben ser
ción del último fin, y
les dada su naturale...
sino tan solo medio

Exámenes
de l

Lentes y
todos

CONSULTO

"RIV

Frente al Gran

Errores masónicos

Llena de maliciosa astucia, ha procurado la masonería, en su deseo de dañar a la Iglesia, conseguir siempre y en todos los países la separación de la Iglesia y del Estado, no con el fin de dar a la Iglesia alguna libertad, como tampoco reconociendo su autoridad y respetando sus enseñanzas, nada de eso, se empeña la masonería en realizar esa separación, pero no con el fin solamente de que vivan separados, sino con el fin de ver luego a la Iglesia supeditada al Estado. De aquí el afán masónico de descristianizar en todo al Estado en la seguridad de que luego se convertirá en perseguidor acérrimo de la Iglesia.

Olvida en esto la Masonería que el designio de Dios quiere que ambos vivan unidos pues el gobierno del mundo está en sus manos, la Iglesia en lo que se refiere a las cosas divinas y el Estado en lo que respecta a las cosas humanas y nadie será tan apagado de inteligencia que no vea y muy claro que las cosas humanas son medios de obtener las divinas y que las divinas santifican y engrandecen a las humanas; por eso en mutuo consorcio han de vivir esas dos entidades en cuyas manos está el gobierno de todas las cosas.

Pero olvida la Masonería que lo espiritual y lo material en la actividad humana nunca pueden estar separados pues los bienes materiales deben ser dirigidos a la consecución del último fin, ya que los bienes materiales dada su naturaleza nunca pueden ser fin, sino tan solo medios de lograr ese fin. De

aquí resulta que todo aquello que dice conformidad u oposición con el derecho natural y divino, cae bajo la autoridad de la Iglesia.

Nada de esto tiene en cuenta la Masonería al pretender dicha separación pues además de que Dios así lo ha dispuesto, también lo reclama el bien de la sociedad humana que de manera imperiosa exige la armonía entre ambas potestades.

Error pernicioso y doctrina de todo punto malsana y falsa es el que la Masonería quiere extender, predicando la conveniencia de la separación de la Iglesia y del Estado y así lo debiera comprender la Masonería, pues al suponer con esa separación, que el Estado no debe preocuparse de la religión infiere grave ofensa a Dios, que es el autor de la sociedad civil, teniendo por lo tanto justo derecho al culto oficial y público.

Si el Estado se desentendiera de los bienes futuros procedería prácticamente como si en realidad no existieran los referidos bienes lo que en verdad sucedería si se lograra tal separación, siendo entonces ésta, la negación del orden sobrenatural y supramundano.

Calcule la Masonería el conflicto espantoso en que pondría a las conciencias al tener que obedecer a poderes contrarios, trastornando así el orden admirable establecido por Dios, según el cual, ambas potestades por su misma naturaleza, exigen la más cabal y perfecta unión.

Además, nadie, ni siquiera la misma Masonería lo podía negar, por que así lo atesti-

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

gua la historia, que la Iglesia ha sido siempre, en todos los tiempos y en todos los pueblos, maestra suprema en todo lo referente a los deberes y a los derechos; según esto, gravísimo será el perjuicio que la Masonería acarrearía a la sociedad civil, que en ninguna forma puede hacer caso omiso de la Religión.

Es indudable, que demasiado arditosos son los masones, pues no es que tengan solo el deseo de ver separados al Estado y a la Iglesia, no, su deseo va más allá, ellos saben muy bien que logrando esa separación, ya pronto lograrán sus otros fines y cosecharán también los amargos frutos con que pretenden envenenar a la humanidad, frutos tales,

como que vienen de aquella sociedad de quién dice San León Grande, ser "su ley, la mentira; su dios, el demonio, y lo que existe más vergonzoso, su culto".

Fernando Sarratea S.,
Presbítero.

El alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia. — *Fray Luis de Granada.*

En la lectura de los malos libros se aprende a ver el mal sin horror, a hablar de él sin pudor y a cometerlo con escándalo.

S. Agustín.

Recetas de Cocina

Ubre guisada.—Se lavan dos libras de ubre y se pone a sancochar en agua con sal hasta que esté suave, entonces se parte en rebanadas delgadas. Se fríe en manteca una cebolla picada finamente, dos ajos pelados y majados y un poquito de pimienta, cuando está bien frito, se le agrega una cucharadita de vinagre y una taza de agua; se deslíe una cucharada de harina en un poquito de agua y se echa poco a poco en la cebolla preparada, si queda muy espesa se le agrega más agua, sal y pimienta y las tajadas de ubre, se deja hervir despacio media hora; se vacía en una fuente y se espolvorea por encima con perejil picado y se sirve caliente.

Huevos al plato con espárragos.—Se escoge un platón que resista el fuego o varios platos pequeños, se les pone a los platitos una cucharadita de mantequilla y si es un platón grande se le pone una buena cucharada de mantequilla, se meten al horno caliente hasta que la mantequilla empiece a hervir, se sacan del horno y se les echa a cada platito un huevo, sal, pimienta, unas tiritas de jamón y se vuelven a meter al horno caliente hasta que esté el huevo del punto que uno quiere, tierno, ceroso o duro; se retiran del fuego, se adornan con puntas de espárrago y se sirven calientes.

Caramelos Rusos.—Se pone en una cacerola una libra de azúcar y un cuarto de litro

de agua, y en el fuego, cuando empieza a hervir se mueve un momento y se deja hervir hasta que esté a punto de caramelo, lo que se conoce echando una gotita de miel en un platito con agua fría, se saca y si al quebrarlo con los dedos se siente tostado y quebradizo está de punto, entonces se le agrega un vaso de crema de leche fresca (natilla), una cucharadita de vainilla o de vainillina y se mueve un poco con la cuchara y se vuelve a cocinar de nuevo hasta que tenga el mismo punto de caramelo, entonces se unta una plancha de mármol con un poquito de aceite y se vacía sobre ella el caramelo, cuando está un poco frío, con un cuchillo se corta en forma de cuadraditos. Se guardan en vasos de cristal bien tapados.

POLIFLOR

Conserva sus pisos y les da el mejor brillo

Internacional Agencies

Distribuidores

Teléfono 2826



Sal

Cuando una persona de que nació, era excesivamente durante está demasiado gordo haya comido demasiada grasa puede provenir de tiroides. No basta con que la glándula tiroidea se queme o quema de la tiroidea. Es preciso estimular la tiroidea con el extracto de la tiroidea. Su médico se lo puede recomendar gradualmente. No considere arriesgado.

Ya provenga la tiroidea de un caso de jugo tiroideo, de un caso de jugo que se groma en la base de la inmoderación de la tiroidea. Es un caso indispensable con los casos de porciones. Es el extracto glandular.

La mejor y más efectiva para enflaquecer es seguir una dieta acostumbrada de carbohidratos a la mitad o a la cuarta parte de los alimentos harinosos.

Algunas personas que obtendrían mejor resultado con líquidos y sal en la dieta. Los que sí lo saben son las personas que se ganan la vida.

Cuando quiera tener un JABÓN DOR y además

TELEFONO

Jabón

— e

La Bols

Frente

Sal y agua engordan mucho

Doctor Jas. W. Barton,
Toronto, Canadá.

Cuando una persona ha sido gorda desde que nació, era un bebé gordo, engordó excesivamente durante la pubertad y todavía está demasiado gorda, no es siempre porque haya comido demasiado. Esa acumulación de grasa puede provenir de insuficiente jugo tiroides. No basta con la que produce y segrega la glándula tiroides para efectuar la combustión o quema de las grasas en el cuerpo. Es preciso estimularla a producir más, tomando extracto de tiroides, por supuesto si su médico se lo permite. Este extracto la hace enflaquecer gradualmente hasta el punto que no considere arriesgado el médico.

Ya provenga la excesiva gordura de caso jugo tiroides, de insuficiente pituita, que es el jugo que segrega la glándula pituitaria situada en la base del cráneo o simplemente de la inmoderación en el comer, es en todo caso indispensable comer los alimentos en menores porciones. Es decir, además de tomar el extracto glandular.

La mejor y menos peligrosa manera de enflaquecer es seguir comiendo la cantidad acostumbrada de carne y huevos, pero reducir a la mitad o a la cuarta parte la de grasas y alimentos harinosos.

Algunas personas corpulentas ignoran que obtendrían mejores resultados si tomaran líquidos y sal en cantidades mucho menores. Los que sí lo saben son los pugilistas, y personas que se ganan la vida participando en de-

portes, cuyo éxito depende de que tengan cierto peso en determinada fecha.

Son más absorbentes los tejidos grasientos, razón por la cual entra más agua en su composición que en la de otros tejidos. Además, la sal en ellos contiene un tanto de 70 veces su peso de agua. Está claro, pues, que es preciso medirse en el comer y en el beber así como también comer los alimentos condimentados con muy poca sal, para impedir que su cuerpo se sature de agua, que aumenta mucho el peso. Por otra parte, las personas de peso normal que no padecen enfermedades de los riñones ni del corazón pueden seguir tomando la misma cantidad de agua y sal, por cuanto ambos son necesarios para la salud del cuerpo.

El conocimiento de que la sal contiene agua a proporción de 70 veces su peso, tal vez inducirá a las personas excesivamente gordas a tomarlos en poca cantidad.

CONSEJOS UTILES

PARA EL DOLOR DE PIES. — Nada más eficaz que un lavado de agua de sal muy caliente, todo lo que puedan soportar los pies, se secan bien y enseguida se frotan con un limón bien maduro, partido en dos partes, se deja secar al aire. En seguida se frotan los pies con alcohol puro y se acuesta en seguida. Se hace por varias noches hasta sentir completo alivio.

Cuando quiera tener la seguridad de obtener un **JABON ESPUMOSO, BLANQUEADOR** y además **RENDIDOR** pídalo al

TELEFONO 3395

Jabón Garrón

— en la —

La Bolsa del Café

Frente a Reimers

CLINICA DENTAL

Dr. **PERCY FISCHER**, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.